

MANUEL POLO Y PEUROLÓN (1846-1918) Un polifacético catedrático de instituto

Francisco Teixidó Gómez

Doctor en Ciencias Biológicas, catedrático de Biología y Geología. I.E.S. Santa Eulalia. Mérida

El 11 de julio de 1846 nació en la población conquense de Cañete, Manuel Polo y Peyrolón, una personalidad muy interesante que se ocupó de numerosos aspectos de la cultura: publicó muchos escritos, ejerció como político y enseñó en las aulas de dos Institutos de Bachillerato. Su vida se puede leer en los nueve tomos de unas Memorias de un sexagenario, que legó a la Academia de la Historia (junto con su correspondencia política y particular).

LA CÁTEDRA Y LA POLÍTICA

Estudió Derecho y Filosofía y Letras en Valencia y Madrid y durante el curso 1868-1869 ejerció como profesor de Metafísica en la Universidad de la ciudad del Turia. A partir del año siguiente su trabajo estuvo siempre relacionado con la Enseñanza Media (aunque no de manera exclusiva). Así, desde 1870 hasta 1879 ejerció como catedrático de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de Teruel. Desde el año siguiente continuó su labor docente en el de Valencia.

Su tarea en los centros de enseñanza media los complementó con la publicación de obras para los alumnos. Fruto de ello son los *Elementos de lógica* (1880), editados varias veces y que aparecieron en una quinta edición con el título de *Lógica elemental* (1902), los *Elementos de Ética* (1880), que en su segunda edición se titularon *Elementos de Ética o Filosofía Moral* (1882), en la tercera *Elementos de Filosofía Moral* (1889) y en la quinta, *Ética elemental* (1902) y, por último, los *Elementos de psicología*, que comentaré más adelante.

De lo que no cabe ninguna duda es de que fue catedrático de Instituto y de ello dejaba constancia en sus publicaciones; en 1908 escribía: "Llevo 40 años de profesor oficial, 38 de catedrático numerario, y durante casi medio siglo dedicarme a la misma labor, y en comercio intelectual diario y trato frecuente con estudiantes, algo se observa, algo se aprende"¹. Y decía cosas tan lógicas que mantienen su vigencia en el siglo XXI, en el que soportamos planificaciones académicas que atentan a la

inteligencia: “Es de sentido común que todo queda reducido a que los catedráticos enseñen, los alumnos aprendan, y lo que aprendan sea útil para el individuo, para la familia y para la sociedad: de manera que logrados estos fines, resultaría la organización cosa secundaria, por importar poco o nada que las asignaturas sean muchas o pocas, éstas o aquéllas, con éstos o los otros procedimientos, si la organización no es obstáculo insuperable para la educación e instrucción”².

En 1896 es elegido diputado en el Congreso por Valencia por el Partido Carlista con el gobierno de Cánovas y “promete” el cargo el 17 de julio³; en 1907 es elegido senador en la misma ciudad primero con el gobierno de Maura, después con los de Canalejas y Dato.

Se convierte en un importante parlamentario carlista en el Congreso, donde se le pudieron escuchar críticas encendidas al liberalismo, la masonería y varios discursos en los que reclamaba que el gobierno admitiera el uso de las lenguas regionales. Así, en una reseña de la prensa de la época se leía el 15 de agosto de 1896: “En el Congreso el señor Polo y Peyrolón dice que en las provincias donde se habla catalán, valenciano, vascuence, etc.; los maestros deben saber el idioma del país, pues el que no tiene amor a la patria chica, tampoco puede tenerlo a la grande”⁴. Y, además, reivindicaba la conveniencia de que, en las Escuelas Normales de aquellas regiones con dialecto propio, se impartiera la enseñanza de la modalidad lingüística correspondiente.

Su faceta de político parlamentario se vio completada con los numerosos artículos, libros y opúsculos que escribió, de entre los que se pueden citar: *Intervención de la masonería en los desastres de España* (1899), reeditada en 1901, *Credo y programa del partido Carlista* (1905), *Anarquía fiera y mansa: folleto antiterrorista* (1908), etc.

En el contexto de la España de finales del siglo XIX Manuel Polo y Peyrolón se nos muestra como una persona que asigna a los varones y a las mujeres actividades culturales diferentes, algo por lo que se le ha criticado en la actualidad cuando entonces, esta forma de pensar era propia de la casi totalidad de los intelectuales, en España y fuera de nuestro país. Para Manuel Polo la cultura, el trabajo, el conocimiento y la política son varoniles, y así, en su discurso de marzo de 1882 a la Junta de la Juventud Católica de Valencia titulado “Apostolado de la mujer en las sociedades modernas”— dijo: “El hombre hace las leyes, gobierna las naciones, se dedica a las industrias, a las artes, a las ciencias y hasta os estudia a vosotras mismas. En cambio, la mujer hace las costumbres ya que indirectamente controla el corazón del hombre en cuanto madre o esposa”⁵.

PSICOLOGÍA Y CIENCIA

El carácter científico de la actual psicología tiene su origen en la segunda mitad del siglo XIX. Así, los avances de la biología en general y de la fisiología y anatomía del sistema nervioso en particular, sin olvidar otros de orientación química y física, estaban creando un ambiente apropiado para que la psicología, disciplina

que impartió el de Cañete, emergiera con rigor científico. Las tres variantes más significativas de la psicología actual tienen su raíz en la centuria decimonónica; me estoy refiriendo a la psicología de la conciencia, la del inconsciente y la de la adaptación. Personalidades de la talla de Wilhelm Wundt (1832-1920), William James (1842-1910), Théodule Ribot (1839-1916), y Gustav Theodor Fechner (1801-1887), entre otros, constituyen las guías obligadas de esta nueva ciencia en el siglo XIX. En la España de esos años un primer acercamiento entre la fisiología y la filosofía del espiritualismo francés lo constituye el quehacer del catedrático del Instituto de San Isidro de Madrid Pedro Felipe Monlau (1808-1871). Además, son figuras particularmente importantes de una mentalidad positivista los médicos Pedro Mata y Fontanet (1811-1877) y José Buenaventura Orfila (1787-1853), entre otros.

A partir de 1860 aparecen dos tendencias en la psicología que se hace en España: la de orientación neoescolástica y la krausista, y son respectivamente el asturiano fray Ceferino González (1831-1894) y el castellano Julián Sanz del Río (1814-1869) las figuras más representativas de ambas corrientes. En la primera de ellas hay que encuadrar la orientación psicológica de Manuel Polo Peyrolón.

Los textos de psicología de Polo han sido relacionados con el neotomismo⁶. Su postura ante los nuevos avances que se estaban realizando en relación con la psicología fue anticientífica, en la medida que criticaba a los fisiólogos modernos, de los que decía que desbarraban y que habían incurrido en un “abyecto materialismo” por haberse acercado a la psicología prescindiendo del alma y “fijándose únicamente en los hechos suministrados por la observación y explicándolos por causas y fuerzas meramente físicas”⁷. Y todo esto hay que encuadrarlo en un contexto como el que vivía la psicología al finalizar el siglo XIX.

De la abundante bibliografía de tema psicológico, de Manuel Polo Peyrolón, destacan las numerosas ediciones de su libro, para los alumnos de bachillerato, titulado *Elementos de psicología*, que apareció en 1879 y fue reeditado en 1881 y 1889.

SOBRE DARWIN

El catedrático de Cañete vivió en una época en la que el debate del darwinismo se expresaba de una manera muy áspera. Había adversarios del evolucionismo entre los políticos y así, en 1872, Antonio Cánovas del Castillo, en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, llegó a afirmar que Darwin “no se propone otra cosa sino hacer inútil la idea de Dios por medio de sus obras científicas”. También hubo detractores de la ciencia del británico en el mundo de la literatura: la condesa de Pardo Bazán escribió unas *Reflexiones científicas contra el darwinismo* (1877) y Gaspar Núñez de Arce publicó un extenso poema titulado *A Darwin* (1872) en el que calificaba el evolucionismo como “ciencia pérfida”. En la polémica darwinista hubo incluso enfrentamientos con miembros de la jerarquía eclesiástica, como en el caso del obispo de Granada, Bienvenido Monzón Martín y Puente, que consideró “herético, injurioso a Dios y a su providencia y sabiduría infinitas” el discurso que leyó

el catedrático de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad, Rafael García y Álvarez; sobre el discurso escribió: "Ya es antiguo vilipendiar nuestra especie con un origen tan humilde como el que señala el darwinismo"⁸.

Y, por supuesto, Manuel Polo y Peyrolón intervino en la polémica, como tantos otros que desconocían claramente o no eran capaces de interpretar correctamente lo que se encontraba en los textos del biólogo británico. En 1878 publica *Parentesco entre el hombre y el mono*, que más tarde se reedita con el título de *Contra Darwin: supuesto parentesco entre el hombre y el mono*, (1881). En la primera de las obras citadas podemos leer fragmentos como los siguientes⁹:

"Aunque parezca increíble, también el mundo sabio rinde pleito homenaje a la moda científica. Sólo así se comprende que muevan ruido y logren prosélitos y apologistas aberraciones colosales, cuya mera exposición basta para que el sentido común se subleve, y en cuyo examen encuentra la razón justo motivo para indignarse. (...) Pues bien, es cosa ya averiguada y hasta de los niños sabida (diga lo que quiera el sagrado texto) que ni hubo tal creación, ni nuestros primeros padres fueron padres, ni primeros, ni se llamaban Adán y Eva, ni eran siquiera hombres: Por sencillo y verdadero que parezca lo de que el Criador omnipotente hizo todas las cosas (incluso el hombre) por sí y ante sí, y el virtud de un *fiat* libérrimo de su omnipotencia creadora, es todavía más sencilla, más racional y, por tanto, más convincente esta teoría. La Naturaleza (escribiré esta palabra con mayúscula para que imponga más) formó primero una piedra; el mineral se transformó después en planta; el vegetal en mono, y el animal en hombre ¿Se quiere claridad mayor? (...) Mujer, tití, lobo, puerco-espín, mastodonte, dasyuro, perro pachón, gerifalte y asno, venerables y antiquísimos antepasados de Darwin, permitidme que os salude y abraze fraternalmente. Cayeron para siempre las barreras fanáticas que nos separaban: ha sonado la hora de que hagamos vida cariñosa y común, como a miembros de la misma familia corresponde".

LA LITERATURA Y LA RELIGIÓN

Manuel Polo y Peyrolón también se acercó a la literatura. En relación con la misma hay que hacer notar que en un libro relativamente reciente: *Las mejores páginas de la lengua castellana: antología de prosistas: siglos X al XX, mil años de literatura española* (1969), escrito por Juan B. Bergua y José Bergua, aparece el catedrático de Instituto con su "historia de un ochavo moruno"¹⁰.

Fruto de sus años en Aragón escribió varias obras costumbristas: *Costumbres populares de la sierra de Albarracín: cuentos originales*, que en 1876 había alcanzado la tercera edición, *Solita o amores archiplatónicos, novela* (1886), *Quien mal anda, ¿cómo acaba? novela* (1890), *Alma y vida serrana, costumbres populares de la sierra de Albarracín* (1910), etc.

No obstante, de toda la literatura de Manuel Polo destaca muy especialmente *Los Mayos: novela original de costumbres populares de la Sierra de Albarracín* (1878), de gran éxito ya que fue reeditada el año siguiente; es una novela de costumbres aragonesas, valorada por los estudiosos como lo mejor de la producción de Manuel Polo. Es una obra basada en una fiesta que celebraba la llegada de la primavera y que fue muy popular en los pueblos de la Sierra de Albarracín.

Particularmente interesante fue también, *Sacramento y concubinato, novela original de costumbres contemporáneas* (1884), con una segunda edición seis años después. Se publicó en una época en la que Alonso Martínez intentaba establecer una ley en relación con el matrimonio civil que fue discutida y contestada desde los ámbitos católicos; y es que gran parte de la sociedad civil y de la jerarquía eclesiástica consideraban el matrimonio civil como un concubinato legal que chocaba con el catolicismo de los españoles. En este contexto Manuel Polo escribe *Sacramento y concubinato*, obra de la que se podía leer la siguiente reseña en la que quedaba patente la personalidad religiosa del catedrático de Instituto:

“El autor, con esa verdad, encanto y color con que sabe pintar las costumbres populares, y de que dio gallardas muestras en *Los Mayos* y otras obras, retrata por admirable manera dos familias enteramente distintas: una que guarda religiosamente las costumbres y tradiciones patriarcales de España inspiradas en el espíritu religioso; y otra, que renegando de ellas, vive y piensa a la moderna. Estas dos familias, antítesis completa una de otra, son las protagonistas de dos matrimonios, uno celebrado a la antigua *in facie Ecclesiae*, y en la paz y con el candor que inspira la observancia de la ley divina, y otro preparado con desenvoltura, y realizado con escándalo ante la autoridad secular en esa ridícula parodia del gran Sacramento que la Revolución ha inventado, dándole el nombre de matrimonio civil.

El autor describe luego la celebración del matrimonio sacramento, dando a su relación gran animación y encanto, y con felicísimo acuerdo transcribe con este motivo las hermosas oraciones que reza la Iglesia al unir a dos esposos; describe minuciosamente sus imponentes ceremonias, y pinta los inocentes festejos con que los sencillos moradores de nuestros campos celebran una boda cristiana entre gentes honradas. A seguida describe lo que resulta matrimonio mojiganga ante una autoridad de monterilla, que, muy poseído de su papel y caracterizado como el autor sabe hacerlo, resulta un cuadro de género sumamente interesante y gracioso. Resulta también de ambos cuadros un contraste perfecto, del cual se desprenden tales enseñanzas, que hacen de la bellísima novela del Sr. Polo y Peyrolón un arma poderosa de moralización y propaganda. Finalmente, el autor describe las consecuencias y resultado del matrimonio sacramento, y del matrimonio concubinato, que es otro de los bellísimos contrastes de esta novelita. En esta parte el autor no hace más que pintar muy al vivo uno de esos innumerables casos que se repiten sin cesar, y

demuestran hasta la evidencia las ventajas de constituir familia como Dios manda y bajo el patrocinio de Nuestra Santa Madre la Iglesia"¹¹.

Manuel Polo Peyrolón, hombre comprometido con su fe católica, escribió numerosas obras religiosas, entre las que se puede citar el opúsculo titulado *Elogio de Santo Tomás de Aquino* (1880) y libros como la *Guía de Tierra Santa y relato de la peregrinación general española a los Santos Lugares en Octubre de 1881* (1882) y la *Vida de León XIII: extracto de sus principales documentos públicos y relación de sus fiestas jubilares* (1888). Asimismo participó con algunos artículos ("Averroes", "krausismo", "materialismo", etc.) en la magna obra (10 tomos) titulada *Diccionario de ciencias eclesiásticas* (1883-1890)¹²

Por último, sus *Discursos académicos*, cuya segunda edición aparece en 1891, son una recopilación de temas diversos, algunos de índole literaria ("El naturalismo en la novela"), otros de carácter religioso ("Ignorancia religiosa e idolatría científica de los enemigos del catolicismo", "Las conferencias de san Vicente de Paul y la cuestión social"), etcétera.

La vida y la obra de Manuel Polo Peyrolón sigue despertando interés y, por ejemplo, María Luisa Valanzuela Corella defendió en 1986 una tesis sobre este catedrático de Instituto en el Departamento de Literatura Española y Teoría Literaria de la UNED¹³

Se carteo con personalidades como Marcelino Menéndez Pelayo, José María de Pereda, Emilia Pardo Bazán y otros notables de la intelectualidad española.

Fue socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Alicante y correspondiente de la Real Academia de la Historia. León XIII le condecoró con la *Cruz Pro Ecclesia et Pontifice*¹⁴.

Falleció en Valencia en abril de 1918.

NOTAS

1 POLO PEYROLÓN, M. (1906), *La enseñanza española ante la ley y el sentido común*. Valencia, Tipografía moderna, A C. de Miguel Gimeno, p. 5.

2 POLO PEYROLÓN, M. (1906), *Op. cit.*, p. 162.

3 "...promete, en vez de jurar, el señor Polo y Peyrolón (carlista)". *La Dinastía. Diario político, literario, mercantil y de avisos*, Barcelona, año XIV, n° 5.878, página 3.

4 *La Dinastía. Diario político, literario, mercantil y de avisos*, Barcelona, sábado 15 de agosto de 1896, año XIV, n° 5.907, p. 3.

5 NASH, M. (1983), *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Anthropos Editorial, p. 17.

6 CARPINTERO, H. (1994), *Historia de la psicología en España*. Madrid, Eudema, p. 118.

7 POLO Y PEYROLÓN, M. ((1895), *Psicología Elemental*. Valencia, Imp. M. Alufre, p. 50.

8 Para más detalles sobre el darwinismo en España se puede consultar el breve resumen que hago en TEIXIDÓ GÓMEZ, F. (2003), *Historia de la Ciencia española en 25 estampas*. León, Lancia, pp. 133-137.

9 Estos párrafos están obtenidos de NÚÑEZ, D. (1977), *El darwinismo en España*. Madrid, Castalia, pp. 136-139.

10 Ediciones Ibéricas y L.C.L., 1969, p.301.

11 (1884), *La Cruz*, 2, pp. 78-79.

12 El título completo de la misma era: *Diccionario de ciencias eclesiásticas, Teología dogmática y moral, Sagrada escritura, Derecho canónico y civil, Patrología, Liturgia, Disciplina antigua y moderna, Historia eclesiástica, Papas, Concilios, Santos, Órdenes religiosas, cismas y herejías, escritores, personajes célebres, arqueología, oratoria sagrada, polémica, crítica, misiones, mitología, errores modernos, etc., etc., y principalmente cuanto se refiere a nuestra España*.

Fue “publicado bajo la protección y dirección de muchos señores arzobispos y obispos, por los señores Dr. D. Niceto Alonso Perujo, Doctoral de Valencia, Dr. D. Juan Pérez Angulo, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota, y otros muchos distinguidos escritores eclesiásticos, cada uno de los cuales firmará los artículos que escriba”. Valencia, Domenech.

13 El título de la tesis era *Vida y obra de Manuel Polo y Peyrolón* y el director de la misma fue José Fradejas Lebrero

14 *La Cruz Pro-Ecclesia et Pontifice* fue creada el 17 de julio de 1.888 por el Papa León XIII, para agradecer los servicios de clérigos y laicos. Esta condecoración es la más alta distinción vaticana con la que se premia la fidelidad a la Iglesia y el servicio a la comunidad eclesial.